

Austeridad, siempre

La austeridad consiste en moverse desde la severidad a la penitencia, pasando por lo sobrio y agrio. ¿Es eso algo que sólo deba llevarse, como una moda más y únicamente, en tiempos de crisis? Cierto es que cuando no hay, no hay, aunque busques. Pero no debe de ello colegirse, por el contrario, que cuando estemos en época de vacas gordas, se pueda “disparar con pólvora del rey”.

He vivido acontecimientos con una convocatoria excelente... que culminaban con un no menos excepcional ágape que hacía olvidar la calidad de los contenidos del trabajo de esa mañana o tarde. También he tenido experiencias de ágapes anunciados de forma austera que dieron lugar a una audiencia tan baja... ¡que terminaron por desperdiciarse buena parte de los manjares que allí se nos regalaban!

No quiero con ello criticar la debilidad de la vara de medir: “dependiendo de quien paga, pongo yo la cara”. No, “agarraos” han existido siempre, con independencia del peso de la vaca: en una fiesta donde se regalen bocadillos, no faltará el de la “bolsica” de plástico que guarde para después... porque hay quien sigue pensando que lamiendo aún se engorda.

No dejan de plantearse debates sobre si corresponde o no gastar tal o cual cantidad en determinada celebración: ¡como si los problemas de la crisis se pudieran resolver dejando de gastar en hostelería! Sólo a quien despilfarra en tiempos de vacas gordas se le ocurre que no se puede gastar en celebraciones en las épocas de vacas flacas.

Lo lamentable es descubrir que debajo de este comportamiento está la política que nos está llegando desde el Gobierno del Estado: “no hay más política que la de la reducción del gasto”. Ante la inexistencia nula de propuestas de crecimiento, ¡que se joda la hostelería! Pues nada, apostando por otro sector abocado al fracaso... que tendrá que esperar a que llegue la época donde al rico Epulón se le caigan las migajas de su mesa.

Pienso en las familias que estos días están celebrando Primeras Comuniones: bienvenida la crisis si lo que se consiguen son modos austeros de celebrarlo, pero malditos sean los Mercados y sus Profetas si en lo que desembocan es en préstamos bancarios o fiestas que no se pueden celebrar porque no hay un euro.

En época de crisis cuesta tomar decisiones. No se puede ni debe, desde puestos de privilegio, acobardar todavía más al común de los mortales. Siempre me resultó iluminador el pasaje en el que, ante el escándalo de sus apóstoles, Jesús se dejó perfumar sus pies por la mujer que había guardado aquellos carísimos frascos con tanto amor... ¡estaban ya ahorrando para decorar la Plaza de san Pedro!

Fecha: 15/05/12

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL